

Trabajo y ciudadana.
Curso 6 C
Profesora: Guadalupe Basualdo

Unidad N °1 La organización del trabajo en las sociedades capitalistas

En las últimas décadas del siglo XVIII, en Inglaterra, se produjo lo que algunos historiadores llamaron el “despegue” de la Revolución Industrial.

Muchos investigadores asocian esta gran transformación con un cambio tecnológico: el empleo del vapor como fuente de energía para mover las maquinarias. Si bien la nueva tecnología jugó un papel muy importante, la consecuencia principal de esta revolución productiva fue que dio lugar a una nueva manera de organizar el trabajo. Todos los obreros trabajaron por un salario, ya que carecían por completo de medios de producción propios y se veían obligados a vender su fuerza de trabajo. La totalidad de los medios de producción quedaron en poder de los empresarios capitalistas y las grandes fábricas fueron el ámbito –la unidad de producción– en el que se elaboró la mayor parte de los productos industriales.

Durante el siglo XIX, el trabajo industrial se extendió por gran parte del planeta, hasta transformarse en el modelo predominante para organizar el trabajo. Desde los primeros tiempos de la industrialización hasta el presente, la producción fabril ha ido cambiando, tanto en los aspectos tecnológicos como en los aspectos organizativos.

En el siglo XX se desarrollaron formas de organizar el trabajo industrial a las que se designó con el nombre de empresas emblemáticas, como Ford –fordismo– y Toyota –toyotismo–.

Taylorismo, fordismo y toyotismo

CORIAT, Benjamin (2011) [1979]: El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa. Buenos Aires: Siglo XXI.

Este texto intenta analizar cómo los nuevos modos de acumulación del capital se relacionan con la producción en masa. En opinión de Coriat el enfoque de la sociología del trabajo focaliza en la organización del trabajo, en tanto los textos de economía política analizan las variaciones en los modos de acumulación. El autor considera indispensable relacionar ambos fenómenos para intentar comprender cómo los cambios aparecidos en el mundo del trabajo a partir de la década del '70 son una respuesta a las luchas obreras de los '60.

Para confirmar esta tesis lo primero que realiza Coriat es una deconstrucción de la categoría trabajo. Es decir, solemos tomar este concepto de forma estática circunscribiéndolo al trabajo capitalista, sin entender que es una categoría histórica que ha sufrido mutaciones en el tiempo, por lo que se espera que en el futuro se vea sometido a nuevos cambios.

Antes de la Revolución industrial las formas de organización del trabajo eran significativamente diferentes. En el trabajo agrario las tareas son de tipo comunitario antes que individuales, los tiempos de trabajo están relacionados con los ciclos de la naturaleza (día/noche; invierno, verano) antes que en jornadas regulares por hora. La retribución del trabajo no se encuentra mediada por un salario.

La destrucción del mundo agrícola inauguró una etapa signada por el vagabundeo en el que los hombres hambreados intentaban huir de las ciudades o combinaban el trabajo en ellas con periódicos retornos al mundo agrario para la época de las cosechas.

El trabajo en la industria también fue sufriendo diferentes mutaciones. La producción

de bienes estaba relacionada con las labores artesanales. Los talleres estaban vinculados con los espacios agrícolas, reunían una pequeña cantidad de personas que, bajo la supervisión de aquellos que detentaban los secretos del oficio, producían los bienes en un sistema de destajo. De esta manera los saberes permanecían dentro del taller, que conservaba de esa manera el monopolio de los tiempos de producción. El sistema de aprendices regulaba el ingreso en los talleres y la administración del conocimiento del oficio, permaneciendo muchos de ellos circunscritos dentro de redes familiares. Por otra parte, poderosos gremios regulaban los pagos así como suministraban una red de asistencia y ayuda mutua a sus integrantes.

En el siglo XIX nos encontramos frente a la preocupación de los empresarios por contar con obreros hábiles, disciplinados y anclados en el espacio. De esta manera el principal enemigo de la nueva clase capitalista pasa a ser el obrero de oficio que, al monopolizar una serie de saberes, impone sus condiciones a los industriales. En cuanto al anclaje espacial, la crisis de Lancashire de 1863 producida como consecuencia de la Guerra Civil americana, nos permite acceder a los argumentos de los industriales que logran que el parlamento inglés sancione la prohibición de emigrar pese a que ellos no estuviesen en condiciones de garantizarles trabajo a los obreros capacitados.

En Estados Unidos el poder del oficio aparece ya no como límite sino como imposibilidad de acumulación. El sistema de la tarifa sindical, que lograba imponer no solo la tasa salarial sino también el tiempo por pieza, es una buena prueba de ello. De esta manera se revela como un límite insoportable para el capital que hará de la libertad de reclutamiento su principal bandera. Es por ello que Estados Unidos será el lugar en el que se desarrollen las principales estrategias tendientes a eliminar el poder obrero relacionado con el control de los saberes, tiempos y remuneraciones. Las tácticas aplicadas con anterioridad al taylorismo se vincularon a la eliminación del trabajador calificado, y en este aspecto, la introducción de las máquinas tuvo un rol clave: de esta forma el trabajador pasaba a ser un mero vigilante de la máquina. En segundo lugar, estas mismas máquinas permitían incrementar el ritmo de trabajo. Por otro lado, el capital se concentró en su lucha contra las organizaciones obreras, específicamente en la figura de los sindicatos. Estos frentes se complementaban, necesariamente, con la lucha contra la insubordinación y la indisciplina dentro del taller. La introducción de niños dentro de las fábricas iba direccionada en este sentido: contaban con manos ágiles, podía ofrecérseles una paga sensiblemente menor, y se encontraban frente a cuerpos dóciles en condiciones de ser formados para el trabajo y el aprendizaje. Esta idea de los niños como cuerpos dóciles está en profunda conexión con la escuela. Si entendemos que los obreros adultos eran visualizados como incapaces de ser retenidos en el espacio y obligados a acrecentar sus ritmos de trabajo, se comprende la concentración en los niños y la escolarización como forma de crear una nueva generación disciplinada para el trabajo. El establecimiento de la escuela obligatoria en Inglaterra en 1841 está relacionado con estos requerimientos. La introducción del trabajo femenino ofrece la misma lógica de buscar remuneraciones menores, introducción de trabajo no calificado y búsqueda de disciplina dentro en el taller. De la misma manera, de esta forma se buscaba anclar al núcleo familiar en el espacio.

Por otra parte, la introducción del trabajo a destajo se relacionó con la intención de utilizar a los trabajadores de oficio contra sí mismos. De esta forma se le pedía a un obrero capacitado que realizara el reclutamiento, organización y vigilancia del trabajo en pequeños talleres descentralizados y se le pagaba por pieza concluida. De esta forma era el propio trabajador calificado el que estaba obligado a incrementar los ritmos de la producción.

Taylor decide romper con las prácticas anteriores de la organización del trabajo y para ello transforma al propio oficio en el blanco principal de sus ataques de una forma consciente y sistemática. De esta manera no soslaya el poder obrero, ni lo estimula, ni

lo dirige contra sí como en las estrategias anteriores. Para ello parte de un principio teórico claro: si es el trabajo el que genera la riqueza (no el dinero, no la tierra) quien domina los modos operarios domina los tiempos de producción, y quien logra acelerar los tiempos de producción, acelera el proceso de acumulación.

Para comprender la estrategia implementada por Taylor hay que observar el contexto americano signado por la inmigración masiva que suministraba una mano de obra abundante, pero que necesitaba ser organizada. Esta transformación en la composición de la mano de obra modifica no solo cuantitativamente sino cualitativamente las condiciones de la acumulación. La inmigración americana se presenta en dos oleadas cuyo intervalo es la Guerra Civil americana. Entre 1815 y 1860 ingresan al país 5 millones de inmigrantes, principalmente del norte y oeste de Europa, en su gran mayoría inmigrantes expropiados. Por otra parte, las insurrecciones obreras convencieron a los industriales ingleses de que era mejor derribar la prohibición de emigrar con el objeto de mantener lejos de la industria naciente a los elementos peligrosos. De esta composición variada (mano de obra desplazada del campo, obreros industriales con ideas revolucionarias escapando de persecuciones políticas) se conforma la mano de obra inmigrante americana que se encontrará enfrentada a la hegemonía WASP (white anglo-sajon protestant) de temprana llegada a Norteamérica. Solo un 10 % de la masa migratoria logra asentarse en el campo, y la gran mayoría debe intentar conseguir trabajo en las ciudades.

Entre 1880 y 1915 se produce la segunda oleada migratoria proveniente del sur y del este de Europa. Se trata de 15 millones de inmigrantes llegados de las zonas donde la industrialización tardía produjo el mismo fenómeno de expulsión del mundo agrario. Como la frontera ya se encontraba cerrada, estos inmigrantes contaron con menos posibilidades de acceder a la tierra. En su gran mayoría se trataba de trabajadores ya formados, lo que quiere decir que el capital se encontraba descargado de la necesidad de educarlos. Estos nuevos trabajadores se van a concentrar en las zonas urbanas. Frente a esta nueva realidad demográfica Taylor propone el desmenuzamiento del trabajo en gestos y movimientos con el objeto de producir la derrota de los sindicatos. Esto tiene que ver no solamente con obtener trabajo más barato, sino también con que este está menos organizado. De esta forma se inaugura el ideal del mayor parcelamiento del trabajo: los estudios de tiempos y movimientos indicaban los tiempos adecuados para realizar cada pieza y los obreros debían adaptarse a esos ritmos pautados. El control obrero de la producción es sustituido por un conjunto de gestos que aseguran al capital una mayor intensidad de trabajo, que no necesariamente precisa de trabajadores calificados. El obrero es atacado tanto en los modos como en los tiempos en que realiza su trabajo. Este ejercicio científico de la autoridad dentro de la fábrica se complementaba con el uso de la coerción y la violencia física con la creación de las milicias anti obreras y antisindicales.

La incorporación de la cadena de montaje supuso un eslabón más en el perfeccionamiento de la gestión científica del trabajo. Este sistema permitía cumplir el sueño capitalista del movimiento perfecto y constante donde el trabajo no encontraba forma de ser eludido gracias a que la cinta fija espacialmente al obrero. De allí la idea de que el desplazarse por la fábrica no podía ser una tarea rentada, sino una pérdida de tiempos de producción que además era utilizada como una oportunidad por parte del trabajador de disminuir la intensidad del trabajo. La cadena de montaje también organiza el espacio que pasa a estar despojado, principio fundamental para el ejercicio del control en contraposición al taller atestado que se torna invigilable.

La línea de montaje transforma la naturaleza de la industria al cambiar la escala de la producción, la naturaleza de los productos y los costos de producción. Se realizan así productos en serie (cantidad) y estandarizados (calidad) bajo los principios de la simplificación e intercambiabilidad.

Estos cambios motivan una aceleración del ciclo del capital. Al reducir la holganza y producir en masa se acelera la producción, lo que inexorablemente conduce a una

aceleración del consumo.

Distintas teorías se han elaborado para explicar la crisis del capitalismo masivo o capitalismo fordista a fines de la década del '60 y principios de los '70. Algunos economistas señalan que el fin de ciclo se debió al agotamiento de los mercados posibles, es decir, esa cantidad de productos masiva y aceleradamente fabricados no encontraba donde ser colocados. La explicación predominante tiene que ver con que esta forma de producción descansaba sobre la existencia de energía barata. La crisis del petróleo de 1973 va a poner en entredicho este supuesto fundamental y acelerar el proceso de desindustrialización y predominancia del capital financiero por sobre el industrial.

Aunque Coriat no niega la importancia de estos datos, también señala que los procesos de oposición más fuertes al sistema industrial masivo se dieron en los sectores mejor pagos y más calificados del sistema industrial. Desde esta perspectiva, la desindustrialización y la primacía del capital financiero tienen que ver con una necesidad de acabar con la alta conflictividad social desarrollada al interior del sistema. Las luchas de los '60 aparecen como una oposición al mundo de posguerra. En contraposición a la producción masiva fordista la producción toyotista se realiza de acuerdo a la demanda. Ya no se trata de piezas intercambiables y masivas, sino de productos específicos para nichos del mercado que se producen en la región del globo que tenga mejores ventajas comparativas para ello. El centro del capitalismo deja de estar centrado en la producción industrial para pasar a tener primacía la información y los servicios en lo que se conoce como capitalismo globalizado.

Definiciones del concepto de trabajo

Las que siguen son dos definiciones clásicas del concepto de trabajo:

- Trabajo es toda forma de actividad que permite transformar la naturaleza en bienes y servicios útiles y crear relaciones interpersonales y sociales más ricas.
- Trabajo es la actividad social mediante la cual el hombre (fuerza de trabajo), con ayuda de las herramientas y condiciones materiales indispensables (medios de trabajo), transforma los objetos de trabajo (materia prima o bruta) con el fin de satisfacer sus necesidades de conservación y reproducción. Ninguna de estas dos definiciones parece ser lo suficientemente adecuada para comprender la dimensión laboral de las sociedades modernas, en las cuales el trabajo se ha constituido en un medio de integración social. Limitar la noción de trabajo a la posibilidad de subsistencia presupone reducir a los hombres a una primaria condición de ser natural, y a sus capacidades a un factor de producción. El concepto de trabajo debe incluir la consideración de los hombres como sujetos y todas sus necesidades posibles de ser satisfechas teniendo en cuenta las condiciones económicas y culturales del momento: la mera sobrevivencia no da cuenta de una vida verdaderamente humana. Por otra parte, aproximarse desde esta mirada a las condiciones actuales del trabajo permite comprender relaciones de poder y situaciones de injusticia, marginación y pobreza.

Finocchio, Silvia y Gojman, Silvia. "El trabajo entre sueños, incertidumbres y realidades". En: Aisenberg, Beatriz y Alderoqui, Silvia.

"Didáctica de las Ciencias Sociales II. Teorías con prácticas". Buenos Aires, Paidós, 1998.

Lean los siguientes textos relacionados con el trabajo industrial durante la primera mitad del siglo XIX

La revolución Industrial

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, la sociedad inglesa protagonizó un proceso que transformó el modo de vida de las sociedades europeas. Ese proceso fue

la “revolución industrial”. Generalmente, los historiadores explican este proceso diferenciando dos fases. La primera, en la que se originó el “despegue industrial” –el crecimiento acelerado– a partir de la expansión de la industria textil algodonera; y la segunda, que se desarrolló a partir de 1850, en la cual la industria –impulsada por nuevos descubrimientos científicos y técnicos– se afirmó como la actividad económica más importante en Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos.[...]Las nuevas máquinas eran grandes y pesadas, por lo que no podían ser instaladas en la casa de los trabajadores, y como además eran propiedad de los empresarios capitalistas, éstos organizaron las fábricas. La utilización de la máquina de vapor, que reemplazaba la energía humana, combinada con los telares mecánicos, contribuyó a la obtención de los resultados deseados. El trabajo del obrero se alejó cada vez más de la creatividad del artesano y se transformó en una tarea rutinaria. Poco a poco, la fábrica reemplazó los talleres manufactureros y se transformó en la base de la organización económica capitalista. La industria era un tipo de actividad económica que requería la circulación de dinero para funcionar: era necesario para la instalación de fábricas, la compra de materias primas y el pago de los salarios de los obreros. Por ello, la industrialización dependió de la inversión de los burgueses que habían acumulado capital a partir del comercio y el préstamo de dinero a interés. Los burgueses, desde entonces llamados capitalistas, comenzaron a hacer inversiones en la industria.

Alonso, María E.; Vázquez, Enrique C. y Giavón, A. “**Historia. El mundo contemporáneo**”. Buenos Aires, Aique Grupo Editor, 1999

Trabajo práctico n°1

Tiempos difíciles (fragmento)

Tantos o cuantos centenares de brazos trabajando en esta fábrica de tejidos; y tantos y cuántos centenares de caballos de vapor. Se sabe, medido en libras de fuerza, lo que rendirá el motor; pero ni todos los calculistas juntos de la Caja de la Deuda

Nacional pueden decir qué capacidad tiene en un momento dado para el bien o para el mal, para el amor o el odio... para convertir la virtud en vicio, o viceversa, el alma de cada uno de estos trabajadores que sirven a la máquina con caras impasibles y ademanes acompasados. En la máquina no hay misterio alguno; pero sí hay misterio en el alma del más insignificante de esos hombres que trabajan en las fábricas... ¿Por qué, pues, no hemos de reservar nuestra aritmética para los objetos materiales, recurriendo a otra clase de medios para entender las asombrosas cualidades de los trabajadores? La claridad del día fue aumentando y se impuso sobre las luces que aún brillaban en el interior de las fábricas. Se apagaron las luces y el trabajo siguió su curso. Llovió, y entonces las serpientes de humo, sometiéndose a la maldición que pesa sobre sus familias, se arrastraron por encima de la tierra. Un velo de niebla y de lluvia envolvió, dentro del patio exterior del material de desecho, el vapor que salía por la tubería de escape, los montones de barricadas y de hierro viejo, las pilas de carbón reluciente y de cenizas que había en todas partes. Siguó el trabajo hasta que sonó la campana de las doce. Más repique de pasos sobre el pavimento. Telares, ruedas y brazos desconectados por una hora. Esteban salió, rendido y desencajado, de la atmósfera calurosa de la fábrica al húmedo viento y al frío encharcamiento de las calles. Salió de entre los de su clase y de su propio barrio, sin comer otra cosa más que un pedazo de pan, mientras caminaba en dirección de la colina, detrás de la cual vivía el dueño de la fábrica donde él trabajaba. Era una casa roja con contraventanas pintadas de negro, persianas interiores verdes, puerta de calle negra, sobre dos escalones blancos y el nombre de "Bounderby" sobre una chapa de bronce. El señor Bounderby estaba comiendo, era lo que había calculado Esteban. ¿Tendría la amabilidad el criado de anunciarle que uno de sus brazos pedía permiso para hablar con él?

Dickens, Charles, "**Tiempos difíciles**", 1954. En: Alonso, María E.; Elisaldo, Roberto y Vázquez, Enrique C.
"Historia. Europa moderna y América colonial". Buenos Aires, Aique Grupo Editor, 1994.

- Con un compañero, analicen los dos textos y respondan:

1) ¿Qué aspectos del proceso histórico explicado en el texto "La revolución industrial" pueden identificar en el fragmento de la novela de Dickens?

2) ¿Con qué fase de la industrialización pueden relacionar el relato de Dickens? ¿Por qué?

3) Identifiquen en la novela los siguientes aspectos del proceso de industrialización:

- -tipo de energía empleada en la producción
- -tecnología
- -unidad o ámbito de trabajo
- -materias primas e insumos
- -diferenciación de los espacios urbanos

- -condiciones de trabajo
- -clases sociales

4) ¿A qué se refería Dickens con la expresión “serpientes de humo”? En este fragmento, Dickens emplea tres veces la palabra “brazos”. ¿Qué significaciones le atribuyen a esa palabra?

5) ¿Cuál es la idea que, según ustedes, intenta transmitir el novelista?

6) Imaginen una posible continuación para la escena que narra Dickens en este fragmento.

7) Investiguen si Dickens vivió situaciones relacionadas con las experiencias que luego recreó en “Tiempos difíciles”, una novela que muestra los contrastes entre las clases de la sociedad capitalista. (En el fragmento analizado, esos contrastes están representados por los personajes de Esteban y el señor Bounderby.). Hagan una lista con dichos contrastes. ¿Se pueden observar todavía en la actualidad? Justificar

El trabajo industrial en las primeras décadas del siglo XX

Lean el siguiente fragmento de **“Henry Ford”**, una obra del historiador italiano Ruggiero Romano. Ford organizó el trabajo en sus fábricas de automóviles en los Estados Unidos, en las primeras décadas del siglo XX, con un sistema que luego se extendió a muchas otras empresas capitalistas y al que se denominó **“fordismo”**.

Henry Ford

En los talleres Ford el problema de hallar el “one best way” –la mejor manera–partió del punto siguiente: alrededor de una máquina de montaje se amontonaba un gran número de obreros que iban a buscar las diferentes partes en depósitos distintos. Esto provocaba desorden, confusión y bajo rendimiento. Se comenzaron los primeros experimentos del modo más trivial: el obrero permanecía fijo en el lugar, con las partes que debía montar al lado, mientras el armazón de la máquina era arrastrado con un cable. Se iniciaron los primeros cálculos, los primeros análisis de gestos y se descubrió la conveniencia de mantener el armazón a la altura del hombre. Operaciones realizadas por un solo obrero fueron distribuidas entre 29 hombres: en 1913, para una determinada operación de montaje se necesitaban 25 minutos, mientras que en 1914, distribuyendo el trabajo entre 29 obreros, se empleaban 7 minutos. Los resultados obtenidos por este tipo de estudio, para todas las fases de la construcción fueron enormes: el montaje del motor, realizado originariamente por una sola persona, se distribuyó entre 84 hombres y el tiempo de montaje disminuyó de 9 horas y 54 minutos a 5 horas y 56 minutos; la preparación del chasis, que exigía 12 horas y 20 minutos, descendió a 1 hora y 33 minutos. Esta división de tareas provocó un aumento de la velocidad y una monotonía del trabajo absolutamente exasperante: el obrero que colocaba un bulón no ponía la tuerca y el que ponía la tuerca no la fijaba (...) Pero cada gesto quedaba regulado de modo que el obrero no dispusiera de un segundo menos del que necesitaba, ni de un segundo más. La fabricación del

automóvil se convirtió así en la obra de un cinco por ciento de obreros 'realmente especialistas' y de un noventa y cinco por ciento de peones, o—como lo definió el mismo Ford— 'de obreros especializados en una sola operación que el individuo más estúpido puede aprender a realizar en dos días (...)'. Al mismo tiempo, la fuerte concentración de máquinas que se observaba en los talleres expresaba otro de los criterios fundamentales en los que Ford basó la organización del trabajo en sus fábricas: 'toda vez que una operación pueda ser realizada por una máquina en lugar de un hombre, se dará preferencia a la máquina'. Es así como, en 1922, para fabricar los casi 4.000 autos que fabricaba por día empleaba apenas 50.000 obreros en vez de los 200.000 que hubiera necesitado si hubiera mantenido la organización que tenían sus fábricas cuando iniciaron su actividad."

Romano, Ruggiero. **"Henry Ford"**. En: Alonso, María E.; Vázquez, Enrique C. y Giavón, A. **"Historia. El mundo contemporáneo. Documentos y testimonios"**. Buenos Aires, Aique Grupo Editor, 1999.

- Identifiquen algunas de las características del sistema de producción que estableció Ford en su fábrica de automóviles. Luego, redacten un comentario crítico sobre el fragmento de "Tiempos modernos" utilizando información / ideas / datos tomados del texto de Ruggiero Romano sobre Ford.

Cortometraje: Shadow Puppets (1994)

- a) ¿En qué época se sitúa la acción? ¿Por qué?
- b) ¿Qué características del trabajo en la sociedad capitalista pueden observar?
- c) ¿Consideran que el director apeló a metáforas o que describe el trabajo en una fábrica de manera realista?
- d) ¿Qué simboliza el cepo?
- e) ¿Qué distingue al personaje principal de los demás trabajadores, tanto en sus rasgos como en su comportamiento?
- f) ¿Qué ocurre con el transcurso del tiempo en el trabajo fabril?
- g) ¿Qué simbolizan o representan las figuras que el protagonista realiza sobre la pared?
- h) ¿Qué simboliza o representa el personaje que golpea al protagonista?
- i) Luego de que al protagonista le rompen los dedos e intenta armar figuras con sus manos mutiladas, ¿qué figura consigue hacer? ¿Qué creen que simboliza esa figura?
- j) ¿A qué cosas o a qué personas se refiere el título "Títeres o marionetas de sombra"?

- k) ¿Qué relación pueden establecer entre este video y la película de Chaplin “Tiempos modernos”?
- l) ¿Hay ideas o frases de la novela “Tiempos difíciles” de Dickens que se pueden relacionar con este corto animado?
- m) ¿Cuál es el mensaje que intenta transmitir el autor del cortometraje? ¿Consideran que el mensaje es optimista o pesimista?

Trabajo Práctico 2

El trabajo y su contexto social

“Ahora bien, ¿en qué consiste la alienación del trabajo? Ante todo, en el hecho de que el trabajo es exterior al obrero, es decir, que no pertenece a su ser; que, en consecuencia, el obrero no se afirma en su trabajo, sino que se niega; no se siente cómodo, sino desventurado; no despliega una libre actividad física e intelectual, sino que martiriza su cuerpo y arruina su espíritu. En consecuencia, el obrero solo tiene la sensación de estar consigo mismo cuando está fuera del trabajo, y, cuando está en su trabajo se siente fuera de sí. Está como en su casa cuando no trabaja; cuando trabaja no se siente en su casa. Su trabajo no es, pues, voluntario, sino impuesto; es trabajo forzado. No es pues, la satisfacción de una necesidad, sino solo un medio de satisfacer algunas necesidades al margen del trabajo. El carácter extraño del trabajo aparece con claridad en el hecho de que apenas deja de haber obligación física o de otro tipo, el trabajo es rehuido como si fuera una peste. El trabajo exterior, el trabajo en el que el hombre se aliena, es un trabajo de sacrificio de sí, de mortificación. Por último, el carácter exterior del trabajo con respecto al obrero aparece en el hecho de que no es un bien propio de éste, sino un bien de otro; que no pertenece al obrero; que en el trabajo el obrero no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece a otro. Así como en la religión la actividad propia de la imaginación humana –del cerebro humano y del corazón humano- actúa sobre el individuo independientemente de él, así también la actividad del obrero no es su propia actividad. Pertenece a otro; es la pérdida de sí mismo. Llegamos, pues, al resultado de que el hombre solo se siente ya libremente activo en sus funciones animales: comer, beber y procrear, y, cuando mucho, en su cuarto, en su arreglo personal, etc., y que en sus funciones de hombre sólo se siente ya animal. Lo bestial se convierte en lo humano y lo humano se convierte en lo bestial. Comer, beber, procrear, etc., son también, por cierto, funciones auténticamente humanas. Pero separadas en forma abstracta del resto del campo de actividades humanas y convertidas, así, en el único y último fin, son bestiales”.

Marx, Karl, Manuscritos de 1844. Economía, Política y Filosofía. Buenos Aires, Arandu, 1968.

Actividad:

- 1) ¿Cuáles de estas afirmaciones que Karl Marx hizo sobre el trabajo en el siglo XIX le parece que pueden aplicarse en el mundo laboral actual? Justificar sus respuestas con situaciones contemporáneas.
- 2) Realizar encuestas y/o entrevistas en profundidad a trabajadores que permitan indagar sobre la posibilidad de sentirse realizados o no, felices o no en el mundo del trabajo. Algunas de las preguntas pueden ser las siguientes: - ¿Cómo imaginaban el trabajo cuando eran niños? - ¿Cuáles les parecen los aspectos más positivos y negativos del trabajo?
- 3) Confeccionar historias de vida que den cuenta del recorrido laboral de los sujetos y que permitan caracterizar, a grandes rasgos, diferentes períodos de la historia argentina con respecto al mundo del trabajo: Estado de bienestar, crisis del Estado de bienestar, Estado neoliberal en el contexto internacional del llamado capitalismo flexibilizado.
- 4) Reconocer, comparar y analizar problemas, ventajas y desventajas de los diferentes modelos.
- 5) Diseñar entrevistas o confeccionar historias de vida que sigan las trayectorias laborales de un padre y un hijo o de diferentes generaciones, en donde puedan verse diferentes modelos de organización del trabajo y por lo tanto diferentes formas de organizar la identidad individual y colectiva.
- 6) A partir de las siguientes películas realizar análisis comparativos de diferentes maneras en que se expresa la alienación: - Tiempos modernos, EE.UU, 1936, Charles Chaplin - La clase obrera va al paraíso (La classe operaia va in Paradiso), Italia, 1972, Elio Petri. - Para nosotros la libertad, Francia, 1931, Rene Clair. - Recursos Humanos (Ressources humaines) Francia, Reino Unido. 1999, Laurent Cantet. - El empleo del tiempo, Francia, 2001, Laurent Cantet.

Sociedad disciplinar y sociedad de control

La Edad contemporánea, que comienza con la Revolución Francesa, significa un cambio en la concepción del poder. Este pasa de construirse en forma descendente (de los reyes hacia los súbditos) a concebirse en forma ascendente (del pueblo a sus gobernantes democráticamente electos). Sin embargo, esta idea de poder encontraba una legitimación insuficiente. De esta forma se genera un entramado de instituciones cuya función es la de contener y controlar a los individuos. Estas son las instituciones de la sociedad moderna de Michael Foucault definió como sociedad disciplinar. De

esta forma aparecen las típicas instituciones modernas: la escuela, la cárcel, la fábrica, el hospicio, el hospital y el psiquiátrico que separan lo normal de lo patológico. Esto es, el instruido del ignorante, el trabajador del vago, el delincuente del buen ciudadano, las familias legítimas de los hijos ilegítimos o "naturales", el enfermo del sano, el loco del cuerdo. El poder actúa como normalizador, es decir, dictando una norma institucional a la que debían adaptarse los individuos para no ser excluidos. Foucault demuestra el parecido de todas estas instituciones bajo la forma de panóptico. Es decir, mediante la existencia de una disposición espacial que facilita la observación y el control. Esta mutación está profundamente imbricada en el surgimiento y consolidación del capitalismo industrial y la consolidación de una nueva clase dominante: la burguesía que reemplaza a la realeza. Este nuevo modo de producción requería la formación de trabajadores capaces de permanecer un elevado número de horas dentro de los establecimientos fabriles. La escuela, de esta manera, pasaba a cumplir una doble función: por una parte encuadraba a los futuros trabajadores dentro de instituciones en las cuales su cuerpo era disciplinado y habituado a las reglas y horarios del trabajo fabril. Por otra parte, la escuela de la modernidad también cumplía con el imperativo de formar los ciudadanos que esta nueva sociedad requería. En opinión de Deleuze el advenimiento de nuevas tecnologías habilitan una sociedad de control a cielo abierto. Es decir, el poder ya no precisa una amplia malla institucional para controlar a los individuos, sino que este poder se absolutiza a la par que se vuelve invisible. En su perspectiva la crisis de las instituciones tradicionales como la escuela, la fábrica y el manicomio tendría que ver con su carácter obsoleto. Esas instituciones son sumamente complejas y onerosas, cuando los individuos pueden estar controlados de formas más sencillas y económicas. El auge de la educación a distancia y las nuevas formas de teletrabajo son una prueba de ello. La crisis de la escuela tendría que ver con el mantenimiento de ciertas formas tradicionales: encuadramiento dentro de espacios cerrados, sujetos a reglas y horarios estereotipados que tiene que ver con el formato de escuela fábrica cuyo modelo persistiría más allá de su funcionalidad. De esta forma, las instituciones que se encuentran a la vanguardia entienden que las formaciones para un nuevo tipo de capitalismo tienen que ver con la sociedad de la información y con la idea de educar para que los individuos adquieran las capacidades para moverse en contextos cambiantes de forma flexible. Por otra parte, la educación para la ciudadanía también entraría en crisis en contextos globales. La debilidad de los estados nacionales frente al capitalismo transnacional fomenta una idea de formación de en la era global en la que se prioriza la educación en la diversidad. De esta forma se produce el traspaso de una educación homogeneizadora a otra que prioriza la educación en la diversidad.